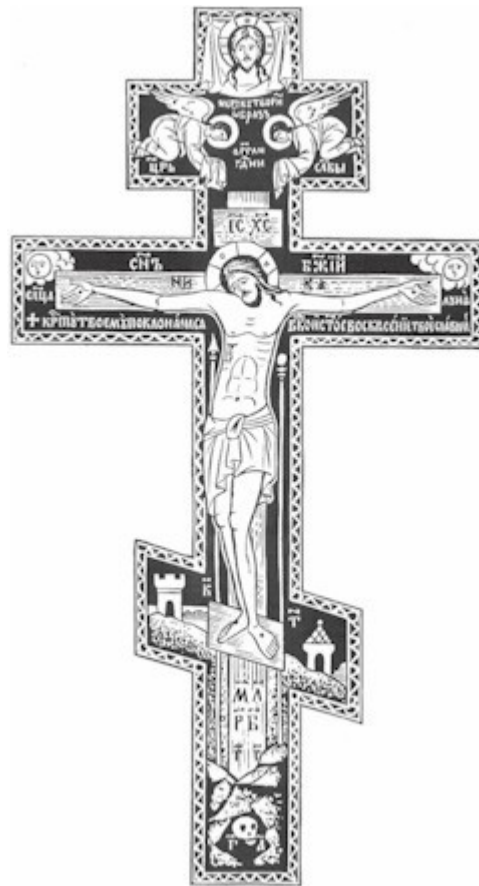


**DIVINA LITURGIA
DE LOS DONES
PRESANTIFICADOS
DE SAN GREGORIO, PAPA DE
ROMA**



**Diócesis de Buenos Aires y Sudamérica –
Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia
(ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska**



DIVINA LITURGIA DE LOS DONES PRESANTIFICADOS

Introducción

La Divina Liturgia de los Dones Presantificados consiste en el oficio de vísperas de cuaresma finalizado por un rito de comunión. Su nombre se debe a que los dones con que se comulga están "presantificados", es decir, consagrados previamente y no durante la misma liturgia.

Días de Celebración

Dado que durante la Gran Cuaresma no se puede celebrar la Divina Liturgia mas que los Sábados (Liturgia de San Juan Crisóstomo) y Domingos (Liturgia de San Basilio) y el día de la fiesta de la Anunciación, 25 de marzo (7 de abril en el calendario civil), entre semana se celebra la Liturgia de Presantificados.

Esto ocurre: todos los miércoles y viernes de la "Gran Cuaresma" y en algunas fechas determinadas, a saber:

- El "Jueves del Gran Canon", es decir, el quinto jueves de Cuaresma (salvo cuando en ese día cae la fiesta de la Anunciación, en cuyo caso el "Gran Canon" se anticipa al martes y se celebra ese día la liturgia de presantificados), además (siempre que caigan entre semana)*
- En la fiesta de los dos primeros hallazgos de la cabeza de San Juan Bautista, es decir, el 24 de febrero (el 9 de marzo según el calendario civil o, si es año bisiesto, el 8),*
- En la fiesta de los Cuarenta Mártires de Sebaste, el 9 de marzo (el 22 según el calendario civil),*
- O en una fiesta local que, durante la Cuaresma, caiga en un día de entre semana.*
- Por último, también se la celebra el lunes, martes y miércoles de la Semana Santa.*

Preparación de la Prósfora

Durante la Gran Cuaresma, cuando el sacerdote va a celebrar la Liturgia de los Presantificados los Miércoles y Viernes, y en otros días prescritos, en la Proskomidia del Domingo precedente, él hace todo de la forma usual, pero después de que él corta la primera prósfora, la sacrifica y clava, procede a cortar un número suficiente de prósforas adicionales, diciendo cuando corta cada una: En memoria de nuestro Señor, Dios... Como oveja fue llevado... En Su humildad... Mas su genealogía... Porque su vida es tomada de la tierra. Sacrifica, soberano. Y Uno de los soldados... Luego él los coloca en el diskos junto a la primera prósfora.

Luego vierte vino y agua en el Santo Cáliz, diciendo las palabras acostumbradas, y cubre el diskos y el cáliz, y los inciensa, diciendo la Oración de la Oblación. Luego comienza la Divina Liturgia y la celebra de la forma usual.

Cuando él signa los panes en la invocación del Espíritu Santo, dice: “Este Pan es el mismo, precioso Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo.”, en singular, porque Cristo es Uno; él no dice “estos panes” en plural. Cuando eleva, eleva a todos los Corderos juntos, y parte el primer Cordero ofrecido, poniendo su parte IC en el santo cáliz y vierte en él agua caliente de la manera usual.

Luego, tomando la Santa Cucharilla en su mano derecha, la sumerge en la Santa Sangre; con su mano izquierda toma uno de los otros Panes, lo toca con la Santa Cucharilla, la cual ha sido humedecida con la Santa Sangre, en forma de una cruz en el lado en el cual la cruz está trazada, bajo la parte suave, y lo coloca en el artoforion (o en otro container conveniente). Luego toma los otros Corderos y hace lo mismo con cada uno, y los coloca a todos en el artoforion. Luego el sacerdote reza de la manera usual, comulga de la manera usual, y finaliza la Divina Liturgia de la forma usual.

Forma de Celebración

Esta Liturgia es habitualmente es celebrada por el sacerdote solo, sin diácono, a no ser los días de fiesta y los tres primeros días de la Semana Santa.

La iglesia está decorada con paños negros u oscuros, y de este color también será la cortina de las "puertas Reales".

En el día de la celebración de la Liturgia de los Dones Presantificados, se rezan las horas menores y el oficio de "Típica". Durante la última parte de este, al final de la Novena Hora y después de la oración “Oh Señor y Soberano de mi vida...”, el sacerdote y el diácono salen al lugar habitual, el Soleas frente a las "puertas reales" con sus skufiás y kamelavkas, rezan las oraciones preparatorias en voz baja, como antes de la Divina Liturgia, pero omiten la última "Extiende Señor tu mano...". El sacerdote usa epitrajil y el diácono usa sotana (los hieromonjes leen estas oraciones en sus mantias y kamelavkios) y se quitan sus skufiás y kamelavkas para venerar los íconos. Entran luego al santuario y se revisten con ornamentos oscuros, bendiciendo cada uno y besándolo sin decir más que Roguemos al Señor. Señor, ten piedad.

En la lectura de las Horas, el sacerdote, usando el epitrajil, se ubica ante las puertas reales, y comienza:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén; Gloria a Ti Dios nuestro, Gloria a Ti

Oh Rey Celestial Paráclito Espíritu de verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, tesoro de todo lo bueno y dispensador das la vida, ven y mora en nosotros, purificanos de toda mancha y salva nuestras almas oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tras decir la exclamación, el sacerdote entra al santuario.

Y luego las Tercera, Sexta y Novena Horas, y finalmente son leídos los Salmos Típicos.

En la Tercera Hora, después de los salmos, Aleluya y Señor, ten piedad, el sacerdote se ubica en frente de las Puertas Santas y dice:

Sacerdote: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Coro: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Sacerdote: *(Stichos 1):* Crea en mí un corazón puro y renueva en mí un espíritu recto.

Coro: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Sacerdote: *(Stichos 2):* No me arrojes de Tu presencia y no quites de mí Tu Espíritu Santo.

Coro: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En la Sexta Hora, el sacerdote dice alternadamente con el coro, como en la Tercera Hora:

Sacerdote: Tú que al sexto día y a la hora sexta clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el paraíso por soberbia; trae la cédula de nuestras iniquidades Cristo Dios y sálvanos.

Coro: Tú que al sexto día y a la hora sexta clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el paraíso por soberbia; trae la cédula de nuestras iniquidades Cristo Dios y sálvanos.

Stichos 1: Está atento a mi oración oh Dios y no rechaces mi petición.

Coro: Tú que al sexto día y a la hora sexta clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el paraíso por soberbia; trae la cédula de nuestras iniquidades Cristo Dios y sálvanos.

Stichos 2: En cuanto a mí yo clamaré a Dios y el Señor me oirá.

Coro: Tú que al sexto día y a la hora sexta clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el paraíso por soberbia; trae la cédula de nuestras iniquidades Cristo Dios y sálvanos.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En la Novena Hora, el sacerdote dice alternadamente con el coro, como en la Tercera Hora:

Sacerdote: Tú que en la hora nona por nosotros probaste la muerte en cuerpo; modifica nuestros pensamientos corporales. Oh Cristo Dios y sálvanos.

Coro: Tú que en la hora nona por nosotros probaste la muerte en cuerpo; modifica nuestros pensamientos corporales. Oh Cristo Dios y sálvanos.

Stichos 1: Lleguen, oh Señor a Tu presencia mis plegarias, conforme a Tu promesa dame el entendimiento.

Coro: Tú que en la hora nona por nosotros probaste la muerte en cuerpo; modifica nuestros pensamientos corporales. Oh Cristo Dios y sálvanos.

Stichos 2: Penetren mis ruegos hasta llegar ante Tu acatamiento; líbrame según Tu palabra.

Coro: Tú que en la hora nona por nosotros probaste la muerte en cuerpo; modifica nuestros pensamientos corporales. Oh Cristo Dios y sálvanos.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En cada hora, después de “Tú eres más venerable que los Querubines...,” el sacerdote, ante las puertas santas, exclama:

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que resplandezca su rostro sobre nosotros y nos tenga misericordia.

Lector: Amén.

Luego el sacerdote dice la Oración de San Efrén de Siria:

Oh Señor y soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladuría. *Postración.*

Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. *Postración.*

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. *Postración.*

Luego doce reverencias. Con cada una decimos:

Oh Dios, purifícame a mí, pecador.

Luego, la oración entera sin separación:

Oh Señor y soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladuría. Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. *Postración.*

En la Tercera y Sexta Horas, y luego en la Typica, la oración, “Oh Señor y soberano de mi vida,” es leída con dieciséis reverencias, como está descrito arriba, pero en la Novena Hora, la oración es leída entera sólo una vez con las correspondientes tres reverencias grandes.

Cuando hay Profecías en las Horas, el sacerdote dice: Atendamos. Luego Sabiduría, y Atendamos.

Hacia el final de la Typica, el sacerdote entra al santuario, después de leer las oraciones usuales de Entrada (como en la Liturgia ordinaria) a excepción de “¡Oh, Señor! extiende tu mano desde tu alta morada...”, y se reviste con sus ornamentos sacerdotales con solo hacer la señal de la cruz sobre ellos y besarlos, no diciendo nada excepto, Roguemos al Señor, sobre cada ornamento.

Y el lector sigue:

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad *(12 veces)*, Oh Santísima Trinidad, Dominio Consustancial, Reino Indivisible, Causa de todo lo bueno, muéstrame Tu bondad a mí que soy pecador, fortalece mi corazón y concede el entendimiento. Quitá de mí toda mancha, ilumina mi pensamiento para que yo pueda glorificar, cantar, adorar, y decir: El Único Santo, El Único Señor, es Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Se abren las puertas santas

Sacerdote: Sabiduría,

Coro: Verdaderamente es digno bendecirte, oh progenitora de Dios, siempre bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad *(3 veces)*. Bendice.

Y el sacerdote pronuncia la despedida menor y se cierran nuevamente las puertas.



DIVINA LITURGIA DE LOS DONES PRESANTIFICADOS

De Nuestro Padre entre los Santos San Gregorio el Dialoguista, Papa de Roma

El sacerdote y el diácono, con sus skufiás y kamelavkas puestos, hacen tres metanías ante el altar, diciendo solamente: Dios, purifícame a mí pecador y ten piedad de mí. Besan luego el Libro de los Evangelios, la sagrada mesa y la cruz manual que está sobre ella. Se abre la cortina pero las puertas permanecen cerradas.

Tras la despedida de la Typika, el diácono, luego de recibir la bendición del sacerdote, sale por la puerta norte y, desde el lugar acostumbrado (el ambón), exclama:

Diácono: Soberano, bendice.

El sacerdote, con la cabeza descubierta, ante la sagrada mesa, eleva el libro de los Evangelios y exclama:

Sacerdote: Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Venid, adoremos al Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Rey y Dios nuestro.

Salmo 103

Durante la recitación del salmo, el sacerdote sale del santuario y, ante las puertas santas, recita con la cabeza descubierta las cuatro últimas oraciones del lucernario de Vísperas (Las otras tres se recitarán respectivamente como oración secreta de cada una de las siguientes letanías).

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flemas del fuego sus ministros. Él fundó la tierra sobre sus cimientos; ni será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu repreensión

huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que Tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montases. A sus orillas habitas las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras montases; Las peñas, madrigueras parean los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ellas corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar a Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí anidan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en Él; yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía al Señor.

Y concluye repitiendo los siguientes versículos sin solución de continuidad: El sol conoció su ocaso. Pusiste las tinieblas, y se hizo la noche. Cuántas son tus obras, Señor. Hiciste todas las cosas con sabiduría. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *(Tres veces).*

Al terminar las oraciones, el Sacerdote entra al Santuario por la Puerta Sur, y se ubica ante la Santa Mesa, donde puede cubrir su cabeza.

Cuando el Lector termina de leer el Salmo, el diácono pide la bendición del sacerdote y sale por la Puerta Norte y se ubica en el Soleas para recitar la Gran Letanía.

La Gran Letanía

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la tierra rusa preservada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria y como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (*pueblo, aldea o monasterio*), por todas las ciudades y países, y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El Sacerdote recita en voz baja la oración de la primera antífona:

Señor, compasivo y misericordioso, longánimo y de gran misericordia, presta oído a nuestra oración y atiende a la voz de nuestra súplica. Haz con nosotros el signo hacia el bien. Condúcenos por tu camino, para que caminemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos tu santo nombre. Porque tú eres grande y haces maravillas. Tú solo eres Dios, y entre los dioses no hay ninguno como tú, Señor,

poderoso en la misericordia y bondadoso en la fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu santo nombre.

Sacerdote: Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Diácono entra al santuario por la Puerta Sur, adentro se inclina una vez hacia el Syntroton y ante el Sacerdote que preside, y se ubica en su lugar acostumbrado (a la derecha del sacerdote) ante la santa mesa. Las puertas permanecen cerradas y se corre la cortina.

El Decimoctavo Kafisma del Salterio

El lector, en el medio del templo, comienza a recitar el salterio, aunque no lo hace como es habitual en vísperas, es decir, comenzando con "Señor ten piedad" etc., sino directamente, sin introducción.

Las "stasis" son aquí llamadas "antífonas".

El Kafisma leído es habitualmente el 18 que, por otra parte, es el que se lee en vísperas durante toda la Cuaresma. La única excepción es el jueves del Gran Canon en el que se lee el Kafisma 12.¹

Si el Artoforio no estuviera sobre la Santa Mesa, al comienzo del catisma el sacerdote va a la mesa de la prótesis, con la cabeza descubierta, toma el Pan Presantificado del Artoforio, y lo pone en el santo discos con gran devoción. Luego vierte vino y agua en el santo cáliz como siempre pero sin decir nada. Tomando el incensario, inciensa la estrella y los velos, y cubre con ellos el discos y el cáliz, diciendo solamente: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Los Dones están presantificado, y el sacrificio está cumplido.

Pero si el Cordero Presantificado estuviera guardado sobre el santo altar, se hace lo siguiente:

- *Al término de la Gran Letanía, el Sacerdote se descubre la cabeza, hace dos postraciones ante el Santo Cordero que está en el Artoforio del Altar,*
- *Luego ya empezada la lectura de la "primera antífona" el sacerdote besa el evangeliario y lo pone en la esquina derecha del altar, despliega el Antimension y coloca el Diskos sobre él.*
- *El diácono saca el candil colocado ante el Artoforion y mueve el Artoforion más cerca del Antimension, después de lo cual el sacerdote toma el Santo Cordero del artoforio y lo pone con gran devoción en el santo discos de esta forma: El sacerdote principal toma la cucharilla en su mano derecha y la lanza en la izquierda, luego toma el Santo Cordero del Artoforion y lo coloca en el Discos, hace nuevamente una postración, inciensa el Asterisco y el velo pequeño y cubre con ellos el Diskos y cierra el artoforion sin decir nada.*

Esto, cuando hay más sacerdotes, lo pueden hacer los dos primeros sacerdotes concelebrantes. Terminado lo anterior, se vuelven a cubrir la cabeza.

¹ Cuando, extraordinariamente la fiesta de la Anunciación cae el quinto jueves y el Gran Canon se hace, por lo tanto, el martes anterior, ese día se lee durante la Liturgia de Presantificados el Catisma 16.

La Primera Antífona

Salmo 119 [120] Cántico Gradual

Hacia el Señor clamé en mi tribulación, y El me ha escuchado. Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua dolosa. ¿Qué darte o qué que protección proporcionarte contra la lengua dolosa? Las agudas saetas del poderoso, con brasas del desierto. ¡Ay de mí, que mi exilio se ha prolongado, he habitado entre las tiendas de Kedar! Mucho hace ya que mi alma esta exiliada. Con los que aborrecían la paz, yo era pacífico; mas ellos, cuando les hablaba, me atacaban sin razón.

Salmo 120 [121] Cántico Gradual

Alzaré mis ojos a los montes de donde me vendrá el socorro. Mi socorro viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. No permitas que tu pie tropiece; ni que se duerma el que te custodia. No, no se duerme ni reposa el que custodia a Israel. El Señor es tu custodio; el Señor es tu protección a tu mano derecha. El sol no te quemará de día, ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal: guardará tu alma el Señor. El Señor guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

Salmo 121 [122] Cántico Gradual

Yo me alegré cuando me decían: iremos a la casa del Señor. Nuestros pies ya estaban en tus puertas, Jerusalén. Jerusalén, que está construida como una ciudad cuyas partes están bien unidas entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus del Señor, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre del Señor. Porque allá están las sillas para el juicio, las sillas de la casa de David. Pedid la paz de Jerusalén y sean prósperos los que te aman. Haya paz en tu muralla y descanso en tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz con respecto a ti. A causa de la casa del Señor nuestro Dios, buscaré bien para ti.

Salmo 122 [123] Cántico Gradual

A Ti, que habitas en los cielos, alcé mis ojos. Así como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos demasiado colmados de menosprecio, muy harta está nuestra alma. Escarnio a los holgados y del menosprecio a los soberbios.

Salmo 123 [124] Cántico Gradual

Si no hubiera estado el Señor entre nosotros, que lo diga ahora Israel: Si no hubiera estado el Señor entre nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, entonces nos habrían tragado vivos, cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían sumergido las aguas; nuestra alma hubiera debido atravesar

un torrente: en verdad ha atravesado nuestra alma al agua inconstante. Bendito el Señor, que no nos dio como presa a sus dientes. Nuestra alma escapó como un pájaro del lazo de los cazadores; rompióse el lazo y nosotros escapamos. Nuestro socorro está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*

Cuando terminan la lectura de la primera antífona, el diácono sale del Santuario hacia el Soleas, donde pronuncia la Pequeña Letanía.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote (Oración de la Primera Antífona): Señor, no nos reprendas en tu disgusto, ni nos castigues en tu ira, mas obra con nosotros según tu ternura, Médico y Sanador de nuestras almas. Guíanos al puerto de tu voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones para el conocimiento de tu verdad, y concede que el resto del presente día y todo el tiempo de nuestra vida sea pacífico y sin pecado, por la intercesión de la Santísima Madre de Dios y de todos los Santos.

Exclamación: Porque a ti pertenecen toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

La Segunda Antífona

Mientras se recita la segunda antífona el sacerdote inciensa el Santo Cordero en el Altar de esta manera: el sacerdote y el diácono hacen dos postraciones ante los Santos Dones; después el diácono toma el incensario y se lo entrega al sacerdote, luego él toma el cirio y se ubica, de cara al sacerdote, en el lado oriente del Altar, en el Syntronon. Juntos rodean el Altar tres veces incensando el Santo Cordero por los cuatro costados, después de lo cual hacen una tercera postración ante los Santos Dones.

Salmo 124 [125] Cántico Gradual

Los que confían en el Señor son como el monte Sión, será inamovible por los siglos el que habita en Jerusalén. Los montes en torno de ella, y el Señor alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. Porque no dejará el Señor el cetro de los

pecadores sobre la suerte de los justos; para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, Señor, a los buenos, y a los rectos de corazón. Mas a los que siguen vías tortuosas, el Señor los llevará con los que obran iniquidad; Paz sobre Israel.

Salmo 125 [126] Cántico Gradual

Cuando el Señor hizo tornar la cautividad de Sión, fuimos consolados. Entonces nuestra boca se llenó de gozo, y nuestra lengua de exultación; entonces dirán entre las gentes: se ha manifestado grande el Señor al obrar con éstos. Se ha manifestado grande el Señor al obrar con nosotros; estuvimos colmados de alegría. Haz volver nuestra cautividad, Señor, como los arroyos en el austro. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Iban andando y llorando los que llevaban su semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmo 126 [127] Cántico Gradual

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican: si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela el guardián. Es en vano despertaros al rayar el alba, levantaos sin haber apenas reposado, vosotros que coméis el pan del dolor, cuando el da el sueño a los que ama. He aquí que la herencia del Señor son los hijos, la recompensa del fruto de las entrañas. Como saetas en mano del fuerte, así son los hijos de los exiliados. Bienaventurado el que cumple su deseo con ellos: no será confundido cuando hable con los enemigos ante las puertas.

Salmo 127 [128] Cántico Gradual

Bienaventurados los que temen al Señor y andan en su caminos. Comerás el fruto de tu trabajo, bendito serás y colmado de bienes. Tu mujer será como vid fecunda en el interior de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. Así será bendito el hombre que teme al Señor. Bendígate el Señor desde Sión, y que puedas ver los bienes de Jerusalén todos los días de tu vida; y ver los hijos de tus hijos. Paz sobre Israel.

Salmo 128 [129] Cántico Gradual

Mucho me han combatido desde mi juventud, que lo diga ahora Israel; mucho me han combatido desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas obraron los pecadores, se extendieron sus iniquidades. El Señor es justo; cortó la cerviz de los pecadores. Que sean humillados y retrocedan los que aborrecen a Sión. Que sean como la hierba de los tejados, que ated de que se la arranque se seca: De la cual no se ha llenado la mano del segador, ni el seno del que recoge gavillas. Ni dijeron los que pasaban: la bendición del Señor esté sobre vosotros; os bendecimos en el nombre del Señor. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*

Después de la segunda antífona, el diácono dice la letanía:

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote (Oración de la Segunda Antífona): Señor, en tu furor no nos reprendas, ni nos castigues en tu enojo, mas haz con nosotros según tu misericordia, oh Medico que sanas nuestras almas. Guíanos al puerto de tu voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones al conocimiento de tu verdad y concede que el resto del presente día y todo el tiempo de nuestra vida sea pacifico y sin pecado, por las oraciones de la santísima Madre de Dios y de todos los Santos.

Exclamación: Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

La Tercera Antífona

Durante la Tercera Antífona, se cierra la cortina y se lleva el Santo Cordero a la Prótesis de esta manera:

- *El sacerdote y el diácono se quitan sus skufiás y kamelavkas. El sacerdote, luego de postrarse dos veces ante los Santos Dones, se arrodilla ante el altar, toma el diskos con el Cordero con ambas manos sobre la cabeza (puede ser al nivel de los ojos por seguridad) y se incorpora.*
- *Tras ello el sacerdote lleva en alto el diskos con el Cordero, rodeando el altar por el lado derecho, pasando por el Syntronon, precedido por el diácono que lleva una vela encendida en la mano izquierda y el incensario en la derecha, y que camina incensando los Dones (puede hacerlo un ceroferario si oficia sin diácono), hasta la mesa de la prótesis (en el trayecto, todos quienes estén en el Santuario se postran).*
- *Cuando llega el sacerdote a la Prótesis, se vuelve a arrodillar; deja entonces el diskos con el Cordero y luego lo inciensa.*
- *A continuación echa vino y agua en el santo cáliz como siempre, pero sin decir nada, e inciensa el asterisco y los velos, con los cuales cubre el cáliz y los dones presantificados, siempre sin decir nada excepto "Roguemos al Señor, Señor ten piedad" en voz baja.*
- *Al finalizar, cuando ha colocado el Aer, dice solamente: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. El diácono pone la vela ante los Santos Dones, y el sacerdote los inciensa.*
- *Luego ambos hacen una postración ante el Santo Cordero, tras lo cual el sacerdote vuelve al altar, dobla nuevamente el antimension y coloca sobre él el Evangeliario. Ambos se vuelven a cubrir la cabeza con sus skufiás y kamelavkas*

Salmo 129 [130] Cántico Gradual

Desde las profundidades he clamado a ti, Señor; Señor, escucha mi voz. Que estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Si mirases las faltas Señor, Señor, ¿quién podría mantenerse en pie? Pero junto a ti se encuentra el perdón. A causa de tu nombre Te he esperado pacientemente, Señor; esperó mi alma en tu palabra, esperó mi alma en el Señor. Desde la vigilia matutina hasta la noche, desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor. Porque junto al Señor está la misericordia, y es copiosa junto a El la redención, y El redimirá a Israel de todas sus faltas.

Salmo 130 [131] Cántico Gradual

Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni he tomado un camino de grandezas, ni en cosas que me sobrepasan. Si no sentía humildemente, mas elevé mi alma, como un niño que ha dejado la lactancia junto a su madre, que se trate así a mi alma. Que espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre.

Salmo 131 [132] Cántico Gradual

Acuérdate, Señor, de David, y de toda su mansedumbre. Como juró él al Señor, hizo voto al Dios de Jacob. No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, ni reposo a mis sienes. Hasta que halle lugar para el Señor, una morada para el Dios de Jacob. He aquí que oímos que estaba en Éfrata: la hemos hallado en los campos del bosque. Entraremos en su tienda; hemos de postrarnos en el lugar donde posa sus pies. Levántate, Señor, hacia tu reposo; Tú y el arca de tu santidad. Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y se regocijarán tus santos.

Por amor de David tu siervo, no rechaces el rostro de tu Cristo. En verdad juró el Señor a David, no se apartará de ello: pondré sobre tu trono el fruto de tu vientre. Si tus hijos guardan mi alianza, y los testimonios que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Porque el Señor ha elegido a Sión, la eligió como morada. Este es mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he escogido. A su puerta la bendeciré con bendición. A sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré a sus sacerdotes de salvación y sus santos exultarán con gran alegría. Allí haré surgir un cuerno para David: He preparado una lámpara a mi Cristo. A sus enemigos cubriré de oprobio, mas sobre él florecerá mi santidad.

Salmo 132 [133] Cántico Gradual

¡Ved que bueno y delicioso es el que habiten los hermanos juntos! Es como el buen óleo sobre la cabeza, cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí ha enviado el Señor la bendición y la vida por los siglos.

Salmo 133 [1341 Cántico Gradual

Y ahora, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor, que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. En las noches, alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, el cual ha hecho los cielos y la tierra. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*

Después de la tercera antifona, Se abre la cortina y el diácono sale al Soleas para decir la letanía:

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote (Oración de la Tercera Antifona): Señor Dios nuestro, acuérdate de nosotros tus siervos pecadores e inútiles cuando invocamos tu santo nombre, y no nos avergüences a los que esperamos en tu misericordia; mas concédenos, Señor, todo lo que nos lleve a la salvación, y haznos dignos de amarte y de temerte con todo nuestro corazón y de hacer tu voluntad en todas las cosas.

Exclamación: Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y a Ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Señor, a Ti He Clamado

Luego comienzan a cantar Señor, hacia Ti he clamado y el diácono inciensa según el orden acostumbrado. Se permite que aquí también se pueda hacer lo descrito para la Tercera Antifona con el Santo Cordero.

Señor, a Ti he clamado, óyeme; óyeme, oh Señor.

(Salmo 140) Señor, a Ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocare; óyeme, oh Señor.

Y continúa el coro (el segundo coro en caso de haber dos):

Que mi oración suba, como incienso ante Ti; y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

- Óyeme, Señor.

Pon, oh Señor guardia a mi boca y una puerta reforzada a mis labios.

No ladees mi corazón a palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.

Con los hombres que obran iniquidad; y no tendré parte en lo que ellos aprecian.

El recto me corregirá y me reprenderá con misericordia, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza. Porque aun mi oración será contra los que les place a ellos, han perecido sus jueces, estrellados en la peña.

Oirá mis palabras, pues fueron eficaces; Como el grueso terrón se desmenuza sobre la tierra, así han sido desunidos sus huesos a la vera del hades.

Porque a ti, Señor, Señor, mis ojos: en ti he esperado, no me quites el alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

Caerán en su red los pecadores: sólo estoy yo, hasta que pase adelante.

(Salmo 141) Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz al Señor he suplicado. Ante El derramaré mi súplica; mi tribulación expondré ante él. Aún cuando mi espíritu me abandonaba, tú conociste mis sendas. En este camino por el que andaba, me escondieron lazos. Miraba hacia la derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; se alejó de mí la posibilidad de fuga y no había quien buscara salvar mi alma. Clamé a Ti, Señor, dije: Tú eres mi esperanza, y mi parte en la tierra de los vivientes. Escucha mi súplica, porque estoy humillado en exceso; líbrame de los que me persiguen, porque se han fortalecido más que yo.

Saca mi alma de la cárcel, para que confiese tu nombre.

Aquí comienzan a insertar las stijiras (versos) propias de cada uno de los días en que se prescribe la celebración de la Liturgia de los Presantificados que se encuentran en el Triodio. Pero en caso que no se tenga el Triodio se pueden usar los siguientes:

Tono 1:

- Hermanos, guardemos el ayuno espiritual y no hablemos falsamente con los labios ni pongamos obstáculo en el camino de nuestro hermano, mas con arrepentimiento encendamos la lámpara de nuestras almas, clamando a Cristo: Perdónanos nuestras iniquidades, Amante de los hombres.

Me esperarán los justos, hasta que Tú me hayas retribuido.

- Celebrados mártires, la tierra no os ha contenido, mas el cielo os ha recibido. Las puertas del Paraíso os fueron abiertas, y morando allí, gozáis el árbol de la vida. Suplicad a Cristo que conceda paz y gran misericordia a nuestras almas.

(Salmo 129) Desde las profundidades he clamado a ti, Señor; Señor, escucha mi voz.

- Deseemos el ayuno del alma para extinguir, con el auxilio del Espíritu, nuestras graves pasiones, para fortalecernos con la práctica de acciones piadosas, para elevar nuestro entendimiento al cielo, y para obtener de Dios misericordioso el perdón de nuestros pecados.

Que estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

- Señor, he pasado mi vida vergonzosamente con pecadores, mas como el hijo pródigo, yo también pródigo, clamo arrepentido: Padre celestial, he pecado, séme misericordioso, sálvame y no me rechaces, aunque estoy lejos de ti y soy pobre en obras piadosas.

Si mirases las faltas Señor, Señor, ¿quién podría mantenerse en pie? Pero junto a ti se encuentra el perdón.

- Ahogado por las pasiones de la vida, lejos de Ti, Dios y Rey de todo, y sin esperanza, concédeme penitencia, la liberación del mal, y la enmienda mi vida, y sálvame a mí pródigo, con la multitud de tu bondad, Jesús todopoderoso, Salvador de nuestras almas.

A causa de tu nombre Te he esperado pacientemente, Señor; esperó mi alma en tu palabra, esperó mi alma en el Señor.

- El divino Moisés, por medio del ayuno, alcanzó pureza de deseo. Luego, imítalo, pobre alma mía, y apresúrate, mientras dure el día, a limpiarte del mal por abstinencia, a fin de encontrar al Señor, que es bueno y ama a los hombres, y te concede perdón, compasión y redención.

Desde la vigilia matutina hasta la noche, desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor.

A partir de aquí se intercalan las stijiras correspondientes al santo del día que se toman de la Minea.

1ª stijira de la Minea

Porque junto al Señor está la misericordia, y es copiosa junto a El la redención, y El redimirá a Israel de todas sus faltas.

Se repite la 1ª stijira de la Minea.

(Salmo 116) Alabad al Señor, todas las gentes; celebradlo todos los pueblos.

Aquí se intercala la 2ª stijira de la Minea.

Porque ha fortalecido su misericordia sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece por los siglos.

Aquí se intercala la 3ª stijira de la Minea.

Cuando cantan Gloria... Ahora y siempre... el diácono abre las puertas santas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y se canta el Dogmático o el Bogoróditchen propio, tomado de la Minea, o bien, en tono 1:

Al anunciarte Gabriel, ¡Oh Virgen!, 'salve,' con ese saludo, se encarnó de ti el Señor de todo, Arca sagrada, como lo dijo el justo David; fuiste hecha más extensa que los cielos llevando a tu Creador. Gloria al que en ti habitó, gloria al que de ti brotó, gloria al que por tu alumbramiento nos ha liberado.

A la Entrada el diácono lleva normalmente el incensario pero cuando ha de leerse el Evangelio, es decir, en las fiestas mencionadas arriba (por ejemplo, el 24 de Febrero-1º y 2º Invección de las Reliquias de San Juan el Precursor; 9 de Marzo- Los Cuarenta Mártires de Sebaste o en las fiestas patronales), o en los tres primeros días de la Semana Santa, se lleva el Libro de los Evangelios como en la Divina Liturgia.

La Entrada se hace de la siguiente forma:

- *Tras abrirse las Puertas Santas, el diácono toma el incensario y pide al sacerdote la bendición del incienso: 'Bendice, Señor, el incienso'. Y el Sacerdote recita la oración correspondiente.*
- *Tras ello el diácono, junto con el sacerdote, se persigna, besan el altar y proceden a salir pasando por el Syntronon (en donde ceroferarios, diácono y sacerdote hacen la Señal de la Cruz y se inclinan hacia el Oriente, tras lo cual ceroferarios y diácono se inclinan hacia el sacerdote, quien contesta a su vez con una inclinación) y de ahí hacia la Puerta Norte, y de ahí al Soleas, precedidos por dos ceroferarios.*
- *El sacerdote se ubica en el ambón, ante las Puertas Reales, el diácono se sitúa a la derecha de él y los ceroferarios junto a los iconos del Salvador y de la Madre de Dios.*

Simultáneamente hacen la señal de la Cruz. El diácono y los ceroferarios se inclinan hacia el sacerdote.

El diácono, con la cabeza inclinada, y sosteniendo el orarion con los tres dedos de su mano derecha, se vuelve al sacerdote y le dice suavemente, Roguemos al Señor. Y el sacerdote recita en voz baja la Oración de la Entrada:

Sacerdote: Por la tarde y por la mañana y al mediodía te alabamos, te bendecimos, te damos gracias y te suplicamos, Señor de todo, dirige nuestra oración como incienso ante Ti, y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos malos, antes bien, líbranos de todos los que persiguen nuestras almas. Pues en ti, Señor, Señor, están puestos nuestros ojos y en ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque a Ti Te pertenecen toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono incienso las Puertas Santas, los íconos del Salvador y de la Madre de Dios, y luego incienso al sacerdote señalando hacia el Oriente con su orarion y con su cabeza inclinada dice al sacerdote: ‘Bendice, Señor, la Entrada’ y el sacerdote la bendice, diciendo suavemente: ‘Bendita sea la entrada de Tus Santos, oh Señor’ y el diácono le vuelve a incensar.

Ante las Puertas Santas, el diácono espera que finalice el canto de las Sticheras (puede, si lo desea, incensar el ícono de la Madre de Dios, mientras espera); y cuando termine, hace en el aire la Señal de la Cruz con el incensario, mientras entona:

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

Y entra el diácono al Santuario incensando el Altar y el Syntronon (puede recitar ‘Luz Radiante’ mientras lo hace) y luego toma su lugar a la derecha del Altar, mirando al Oeste, e incienso al sacerdote que está entrando al Santuario de la siguiente forma: durante ‘Luz Radiante’, el sacerdote se persigna y hace una inclinación; luego se acerca al lado derecho del iconostasio y besa el ícono del Salvador, se persigna y se inclina ante el Ícono; luego se vuelve al Oeste y bendice a los ceroferarios (quienes, después de inclinarse ante el sacerdote y hacia ellos mismos, retornan al Santuario usando ambas puertas), y luego hace lo mismo con el Ícono de la Madre de Dios, y cuando entra el Altar, él y el diácono besan simultáneamente el Altar y ambos proceden simultáneamente al Syntronon; los ceroferarios también van allí.

Mientras tanto se canta:

Coro: Luz Radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo y bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios; digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios, Dador de vida, por eso el mundo te glorifica.

Diácono: Estemos atentos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímenon en el Tono..., (y lo recita, contestado por el coro; ver más abajo).

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Génesis.

Diácono: Estemos atentos.

La Puerta Real es cerrada, y un cirio es colocado sobre el Libro de los Evangelios. Tras la lectura, se abre la Puerta Santa.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímenon en el Tono..., (y lo recita, contestado por el coro; ver más abajo).

Diácono: Ordenad.

Sacerdote y diácono se descubren. El sacerdote, tomando la vela encendida y el incensario en ambas manos (o el cirio y el incensario en una sola mano), de cara al oriente, y dice en voz alta:

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie.

Y, volviéndose al occidente, hacia el pueblo que está postrado en el suelo, bendice exclamando:

La Luz de Cristo ilumina a todos.

Y regresa al altar. Se cierra la Puerta Real y ambos se vuelven a cubrir las cabezas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de Proverbios.

Diácono: Estemos atentos.

Y el lector lee la segunda lectura.

Si es un día en que hay vigilia o polyéleon, se leen las parábolas de la fiesta o del Santo.

A su conclusión, el sacerdote dice: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Que Mi Oración Ascienda

Cuando el lector o el trío cantan “Que mi oración suba...”, el pueblo presente en el templo y en el Santuario permanece de rodillas en oración y los celebrantes se descubren sus cabezas. Cuando él comienza “Y la elevación de mis manos...” todos se ponen de pie. En el canto de “Que mi oración suba...”, tras los otros versos, todos aquellos que están en el mismo lado del coro que está cantando, permanecen de pie, mientras que el otro coro y la gente de aquel lado se arrodillan.

El sacerdote, ante la Santa Mesa en el Santuario, toma el incensario e inciensa cuando se canta “Que mi oración suba...”, “Señor, a Ti he clamado...” y “Pon, Señor, un custodio...”. Cuando el coro canta “No inclines mi corazón...”, él va hasta la Prótesis e inciensa los Dones Presantificados.

Trío: - Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Coro (o sacerdote): - Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Trío: Señor, hacia ti clamé, óyeme. Escucha la voz de mi oración, en mi clamar hacia Ti.

Coro (o sacerdote): - Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Trío: Pon, Señor, un custodio a mi boca y una puerta fortificada en torno a mis labios.

Coro (o sacerdote): - Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Trío: No inclines mi corazón hacia palabras malas, a excusar los pecados.

Coro (o sacerdote): - Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Trío: Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

El sacerdote, en el último “Que mi oración suba...” entrega el incienso al diácono, vuelve hasta la Santa Mesa, y él mismo se postra en oración. Luego, por costumbre general, el sacerdote recita la...

Oración de San Efrén Sirio:

- Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ocio, de indiscreción, de amor al poder y de locuacidad, *Postración.*
- Sino concédeme a mí, Tu siervo, el espíritu de templanza, de humildad, de paciencia, y de amor. *Postración.*
- Sí, Señor Rey, concédeme percibir mis propias faltas, y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. *Postración.*

Luego si ocurre la fiesta de un Santo o la fiesta del templo en un día de la cuaresma, el diácono o el sacerdote dice, Atendamos, y el lector lee el Proquímenon de la Epístola, contestado por el coro. Luego lee la Epístola. Se canta después Aleluya y se lee el Evangelio. Los celebrantes se cubren sus cabezas y se cierran las puertas santas.

Letanía

Tras la petición “Ten piedad de nosotros...” el sacerdote abre parcialmente el antimins. La parte superior se deja doblada. Y cuando tras la conmemoración de la jerarquía, el sacerdote besa el nombre del Obispo en el antimins.

Diácono: Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente, digamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: Roguemos otra vez por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: Roguemos también por la tierra rusa preservada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria y como en la diáspora, y por su salvación.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: Roguemos también al Señor nuestro Dios que libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestros hermanos, los sacerdotes, los hieromonjes, los hierodiáconos, y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos Patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia (*o monasterio*) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores nuestros que descansan aquí y en todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón, remisión de los pecados del siervo de Dios (*nombre*), y de nuestros hermanos y de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de Ti una grande y abundante piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces)

Sacerdote: Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la plenitud de tus misericordias y envía tu compasión sobre nosotros y sobre tu pueblo, que espera de Ti una grande y abundante misericordia.

Exclamación: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y a Ti te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Letanía de los Catecúmenos

Diácono: Rogad catecúmenos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Fieles, rogad por los catecúmenos, a fin de que el Señor tenga piedad de ellos.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les instruya en la Palabra de la Verdad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les revele el Evangelio de la Justicia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les una a su Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sálvalos, ten piedad de ellos, socórrelos y guárdalos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Catecúmenos, inclinad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Dios, Dios nuestro, Creador y Hacedor de todo, que quieres que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad, mira a tus siervos los catecúmenos y líbralos de su antiguo error y las asechanzas del Adversario. Llámalos a la vida eterna, iluminando sus almas y cuerpos, y contándolos entre tu rebaño espiritual, el cual lleva tu santo nombre.

Exclamación: A fin de que con nosotros ellos glorifiquen Tu gloriosísimo y magnífico nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y el sacerdote desdobra el antimención.

Diácono: Todos los catecúmenos, salid. Catecúmenos, salid. Todos los catecúmenos, salid. Que ningún catecúmeno permanezca. Todos los fieles, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Esta despedida se dice solamente hasta el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma.

Desde ese día, después que dice el sacerdote A fin de que con nosotros ellos glorifiquen... el diácono dice las peticiones siguientes:

Diácono: Todos los catecúmenos, salid. Catecúmenos, salid. Todos los que os preparáis para la Iluminación, acercaos. Orad, vosotros que os preparáis para la Iluminación.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Fieles, por los hermanos que se preparan para la Iluminación y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que el Señor Dios nuestro los confirme y los fortalezca.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que los ilumine con la luz de la sabiduría y de la piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que les conceda en tiempo debido el lavacro de la regeneración, el perdón de sus pecados, y la vestidura de la incorrupción.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que los regenere por el agua y por el Espíritu.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que les otorgue la perfección de la fe.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que los cuente entre el número de su santo y escogido rebaño.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sálvalos, ten piedad de ellos, socórrelos y guárdalos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Todos los que os preparáis para la Iluminación, inclinad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Revela, Maestro, tu rostro a los que se preparan para la Santa Iluminación y que anhelan arrojar de sí la impureza del pecado. Ilumina su conciencia. Asegúralos en la fe. Confírmalos en la esperanza. Perfecciónalos en el amor. Muéstralos honorables miembros de tu Cristo, que se dio como rescate por nuestras almas.

Exclamación: Porque tú eres nuestra Iluminación, y te damos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Todos los que os preparáis para la Iluminación, salid. Los que os preparáis para la Iluminación, salid. Todos los catecúmenos, salid. Que ningún catecúmeno permanezca. Todos los fieles, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, Dios, con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote: Dios, grande y digno de alabanza, que por la vivificante muerte de tu Cristo nos has trasladado de la corrupción a la incorruptibilidad, libra tú todos nuestros sentidos de las mortíferas pasiones, poniéndoles como buen guía nuestra razón interior. Apártese el ojo de toda mirada malévola. Sea el oído inaccesible a las palabras ociosas, y purifíquese la lengua de frases indecorosas. Limpia nuestros labios que te alaban, Señor, y haz que nuestras manos se aparten de malas obras; que obren sólo las que te agradan, fortificando nuestros miembros y nuestro entendimiento por tu gracia.

Exclamación: Porque a Ti Te pertenecen toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios, y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta santa Casa, y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote: Maestro, santo y sumamente bueno, te imploramos a ti, rico en misericordia, que seas misericordioso con nosotros pecadores y que nos hagas dignos de recibir a tu Hijo unigénito y Dios nuestro, el Rey de la gloria. Pues, he aquí que su immaculado Cuerpo y su vivificante Sangre entrando en la hora presente, van a ser puestos sobre esta mística mesa, escoltados invisiblemente por la multitud de ejércitos celestiales. Concédenos que los recibamos sin condenación a fin de que, iluminados por ellos los ojos del entendimiento, vengamos a ser hijos de la luz y del día.

Exclamación: Por el don de Tu Cristo, con quien eres bendito junto con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

La Gran Entrada

Coro: Ahora las potestades de los cielos, con nosotros invisiblemente offician, pues he aquí que entra el Rey de la Gloria. He aquí que es escoltado el místico sacrificio ya realizado.

Mientras se canta esto, el diácono entra en el santuario por la puerta norte y abre las puertas santas. Luego se descubren las cabezas y el diácono, habiendo recibido la bendición del sacerdote, incienso sólo la santa mesa, los Santos Dones ubicados en la santa prótesis, y al sacerdote, mientras reza el Salmo 50². Después el diácono se ubica a la derecha del sacerdote y juntos oran reverentemente ante la santa mesa; el sacerdote eleva sus manos y dice en voz baja: “Ahora, las potestades de los cielos...” tres veces, las cuales son finalizadas por el diácono diciendo “Con fe y amor...”.

Y habiendo finalizado la oración, hacen hecho tres postraciones besan el Santo Altar se inclinan el uno al otro y después el sacerdote se ubica en las Puertas Santas y se inclina hacia los fieles. Luego van a la prótesis donde ambos hacen tres pequeñas reverencias a los Santos Dones diciendo al mismo tiempo “Oh Dios, purifícame a mí, pecador, y ten piedad de mí”³. El sacerdote incienso los Dones tres veces, entrega el incensario al diácono y toma el aer, y lo pone sobre el hombro izquierdo del diácono⁴, luego toma el santo discos con los Divinos Misterios en la mano derecha, y lo sostiene a la altura de la cabeza; y toma el cáliz que solo contiene vino con la izquierda y lo mantiene a la altura del pecho, sin elevarlo.⁵

El diácono, llevando el incensario y un cirio, va delante incensando frecuentemente. Salen por la puerta norte y hacen la Entrada como en la Liturgia de San Juan Crisóstomo, pero sin decir nada. Habiendo entrado, el sacerdote coloca los Misterios como de costumbre sobre la santa mesa, y quita los velos de los Dones y los cubre con el aer, sin decir nada. Pone los velos a un lado, e incienso los Dones.

En Oficio Pontifical, los Subdiáconos salen en procesión llevando además el Omoforio del Obispo, regresando posteriormente por la puerta lateral al Santuario.

*Sacerdote (dice en voz alta y ante el Altar, y el pueblo lo sigue): **Oración de San Efrén Sirio:***

- *Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ocio, de indiscreción, de amor al poder y de locuacidad, **Postración.***
- *Sino concédeme a mí, tu siervo, el espíritu de templanza, de humildad, de paciencia, y de amor. **Postración.***
- *Sí, Señor Rey, concédeme percibir mis propias faltas, y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. **Postración.***

² Puede, eso sí, según otra tradición, hacer la incensación como la de la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo.

³ Pero el Liturgikón no especifica qué tipo de reverencias debieran hacerse en este momento, porque pudieran ser postraciones. Algunos sacerdotes hacen tres postraciones, otros tres reverencias e incluso otros hacen tres reverencias y una postración.

⁴ Si el sacerdote oficia solo, lo coloca en su propio hombro izquierdo, guardando su esquina dentro de la parte superior del Felonion, para que no se caiga.

⁵ Si hay sacerdotes concelebrantes, el sacerdote superior lleva el diskos con los Dones Presantificados sobre su cabeza. El sacerdote Segundo en rango toma el cáliz, y lo lleva delante de su pecho.

Coro: Acercuémonos con fe y amor a fin de que lleguemos a ser partícipes de la vida eterna. Aleluya, aleluya, aleluya.

Se cierran las puertas santas, se corre la cortina pero solo a medias. El diácono, tomando permiso del sacerdote, sale a su acostumbrado lugar y dice las peticiones siguientes:

Diácono: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los dones preciosos que han sido ofrecidos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nuestro Dios amante de la humanidad, que los ha recibido en su santo, celestial y místico altar, como aroma de suavidad espiritual, nos envíe en retorno su gracia y el don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos ioh, Dios! por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Un ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el resto de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Dios de inefables e invisibles misterios, en quien están los escondidos tesoros de la sabiduría y del conocimiento, que nos has manifestado el servicio de este ministerio y nos has puesto a nosotros pecadores, por tu gran amor a los hombres, para

que te ofrezcamos dones y sacrificios por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo, Tú, Rey invisible, que haces cosas grandes e inescrutables, gloriosas y maravillosas, que no tienen número, mira sobre nosotros tus indignos siervos, que como si estuviéramos ante tu querúbico trono, estamos ante éste tu santo altar sobre el que reposa tu unigénito Hijo y nuestro Dios en los temibles misterios aquí presentes, y habiéndonos librado a nosotros y a todo tu pueblo fiel de impureza, santifica nuestras almas y cuerpos todos con la santificación indeleble, a fin de que participando con conciencia limpia, rostro sin rubor y corazón iluminado de estos divinos misterios santificados, y vivificados por ellos, seamos unidos a tu Cristo mismo, nuestro verdadero Dios, que ha dicho, El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, a fin de que tu Verbo, Señor, habitando y morando en nosotros, vengamos a ser templo de tu Santísimo y Adorable Espíritu, redimidos de todo fraude diabólico, que actúe en nuestras obras, palabras o pensamientos, y alcancemos los bienes que nos han sido prometidos, con todos tus Santos, que siempre te han agradado.

Exclamación: Y haznos dignos, oh Soberano, de que confiadamente y sin reproche nos atrevamos a invocarte a Ti, Padre, Dios Celestial, y decir:

Padre Nuestro

Todos cantan de rodillas (y el sacerdote la recita en secreto)

Pueblo: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga Tu reino hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

El sacerdote, inclinando la cabeza, reza: Tú que eres el único bueno y misericordioso, que moras en las alturas, y miras lo humilde, mira con mirada de misericordia sobre todo tu pueblo y guárdalo. Y haznos dignos de participar sin condenación de éstos tus vivificantes misterios, porque ante Ti hemos inclinado nuestras cabezas esperando de Ti tu rica misericordia.

Exclamación: Por la gracia, las bondades y el amor a la humanidad de tu Unigénito Hijo, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote reza: Atiende, Señor Jesucristo Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono de la gloria de tu reino y ven a santificarnos, Tú que estás sentado con el Padre en lo alto, y que estás aquí con nosotros invisiblemente presente. Y dignate concedernos, por tu poderosa mano, que se nos de tu inmaculado Cuerpo y tu preciosa Sangre, y por nuestro medio, a todo tu pueblo.

El sacerdote y el diácono hacen tres reverencias, diciendo: Dios, purifícame a mí, pecador. Tres veces.

Los divinos Dones permanecen cubiertos. El sacerdote introduce la mano debajo del aer y toca el Vivificante Pan con mucha atención y temor.⁶

Diácono: Estemos atentos.

Sacerdote: Lo Santo Presantificado para los santos

Coro: El único Santo, el único Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Comunión

Luego se corre completamente la cortina y el sacerdote quita el aer y el asterisco de los santos Dones. El diácono entra en el santuario, y, poniéndose junto al sacerdote, dice: Parte, señor, el Santo Pan. El sacerdote, partiéndolo en cuatro trozos con atención y con reverencia, dice:

Es partido y dividido el Cordero de Dios, partido, mas no dividido. Siempre comido y jamás consumido y santifica a los que de El participan.

Pone una porción en el cáliz sin decir nada. Luego, el diácono vierte agua caliente en el cáliz, que es bendecida por el sacerdote sin decir nada, y se aparta sin decir nada.

Mientras tanto el coro canta la Comunión: Gustad y ved que el Señor es bueno. Aleluya, aleluya, aleluya.

Sí se han leído la Epístola y el Evangelio de un Santo o del Templo se canta también el versículo de Comunión correspondiente.

El sacerdote dice: Acércate, diácono.

Y el diácono se acerca haciendo una reverencia profunda y pidiendo perdón, y dice: He aquí que me acerco a nuestro Rey inmortal y Dios. Y luego Dame, Señor, el precioso y santo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

El sacerdote, tomando una porción de los santos Misterios, se la da al diácono, diciendo: A ti, N., diácono, se te da el precioso y sagrado e inmaculado Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo para el perdón de tus pecados y para la vida eterna.

⁶ Nótese que la Patena no es elevada, como cuando la Consagración tiene lugar en la Liturgia corriente.

Y el diácono, le besa la mano y recibe los santos Dones y se aparta, ubicándose detrás de la Santa Mesa, e inclinando la cabeza, reza con el sacerdote: “Creo, Señor, y confieso...” y lo demás, (véase abajo). Asimismo el sacerdote toma una porción de los santos Misterios y dice: El precioso y santísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo se me da a mí, N, sacerdote, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna. E inclinando la cabeza, reza, diciendo:

Creo, Señor, y confieso que en verdad eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que éste es tu mismo Cuerpo inmaculado y que ésta es tu misma preciosa Sangre. Por eso, te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o por ignorancia, y hazme digno de participar sin condenación de tus inmaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Luego: En tu cena mística, Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, porque no revelaré tu misterio a tus enemigos, ni te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón te confesaré: acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

Y finalmente: No sea motivo de mi juicio y mi condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino de curación de mi alma y mi cuerpo. Amén.

Y así participan de los santos Misterios con temor y con toda atención. El sacerdote, tomando la esponja, limpia sus manos, diciendo, “Gloria a Ti, oh Dios”, tres veces. Y habiendo besado la esponja, la coloca a un lado. Y tomando el santo cáliz con el velo en las dos manos, bebe de él, sin decir nada. Luego se enjuga la boca y cubre el santo cáliz con el velo, y lo pone sobre la santa mesa. Y habiendo tomado el antidoron, se lava las manos y los labios. Y el diácono no bebe del cáliz ahora, sino después de la Oración del Ambón, luego de consumir las partes restantes de los santos misterios.

Si el sacerdote celebra sin diácono, después de haber participado de los santos Misterios, no bebe del cáliz, ni toma el antidoron, sino que lo hace después de consumir los santos Misterios. El diácono, tomando el santo discos, echa los santos Dones en el cáliz, y habiendo hecho tres reverencias, abre las puertas santas, y tomando del sacerdote el santo cáliz, volviéndose hacia el pueblo, dice:

Diácono: Con temor de Dios y fe, acercaos.

Coro: Bendeciré al Señor en todo tiempo, siempre estará su alabanza en mi boca.

Sacerdote: “Creo, Señor, y confieso...”.⁷

Sigue la comunión de los fieles como en la Liturgia de San Juan Crisóstomo. Al finalizar, el sacerdote dice

Sacerdote: Salva, oh Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

⁷ Los infantes no suelen recibir la comunión en esta liturgia, por la misma razón que los diáconos no comulgan del cáliz en la Comunión del Clero: el vino vertido ha sido bendecido mas no transmutado en la Sangre de Cristo. Sin embargo, en casos especiales el sacerdote puede administrar la Comunión a un infante, usando una partícula minúscula del Cuerpo de Cristo, la que pueda fácilmente ser consumida.

Coro: Gustad el pan celestial y el cáliz de vida, y ved que el Señor es bueno. Aleluya, aleluya, aleluya.

Y, habiendo incensado los santos Dones tres veces, entrega el incensario al diácono, y tomando el santo discos, se lo da también al diácono, quien lo lleva a la altura de la cabeza, y mirando hacia las puertas santas sin decir nada, va a la mesa de la Prótesis y allí lo deposita. El sacerdote, habiendo hecho una reverencia, toma el santo cáliz, y haciendo la señal de la Cruz sobre el Antimins, dice secretamente: Bendito sea nuestro Dios,

Y volviéndose hacia el pueblo la exclamación: En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote lleva entonces el cáliz a la mesa de la Prótesis. El diácono sale por la puerta norte y se ubica en su lugar usual, para cantar la Letanía. Al final de la siguiente oración, se cubren ambos las cabezas.

Coro: Amén. Que nuestra boca se llene con Tu alabanza, Señor, para que cantemos Tu gloria, porque nos concediste que comulguemos Tus Santos, Divinos, Inmortales y Vivificadores Sacramentos; consérvanos en Tu Santidad, para instruirnos todo este día en Tu Verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.

Diácono: Levantaos. Los que hemos recibido los divinos, santos, purísimos, inmortales, celestiales, vivificadores y temibles misterios de Cristo, demos dignamente gracias al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Habiendo pedido que toda esta noche sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Dámote gracias, Salvador Dios de todos, por todos los bienes que nos has concedido y por la comunión del santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo, y te rogamos, Maestro, Amante de los hombres, guárdanos bajo el amparo de tus alas. Y concédenos hasta el último suspiro participar dignamente de tus santos Misterios, para iluminación del alma y del cuerpo y para herencia del reino de los cielos.

Exclamación: Porque Tú eres nuestra santificación y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Salgamos en paz.

Coro: En el nombre del Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

La Oración del Ambón

Sacerdote: Señor Omnipotente, que con sabiduría has formado la creación entera, que por tu inefable providencia y abundante bondad nos has conducido a estos venerados días para purificación de las almas y los cuerpos, para dominio de las pasiones, para esperanza de la resurrección, que en cuarenta días pusiste en las manos de tu siervo Moisés las tablas con caracteres divinamente grabadas, concédenos también a nosotros, Tú que eres bueno, pelear el buen combate, terminar el curso del ayuno, conservar íntegra la fe, quebrantar las cabezas de los invisibles dragones, aparecer victoriosos sobre el pecado y llegar, sin condenación, a adorar también tu santa resurrección, porque es bendito y glorificado tu honorabilísimo y magnífico nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y hasta el fin de los siglos. *(Tres veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro (Salmo 33): Bendeciré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas. En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes y consuélense. Engrandeced conmigo al Señor, y todos a una ensalcemos su Nombre. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones. Acercaos vosotros a Él, y os iluminará: y no quedaréis sonrojados. Clamó este pobre, y el Señor le oyó y libróle de todas sus angustias. El ángel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, y los librárá del mal. Gustad y mirad cuan suave es el Señor; bienaventurado el hombre que en El confía. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta a los que le temen. Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor. ¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver días dichosos? Pues guarda pura Tu lengua de todo mal, y no profieren tus labios ningún embuste. Huye del mal, y obra el bien; busca la paz, y empéñate en alcanzarla. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las plegarias que le hacen. Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos. Clamaron los justos, y les oyó el Señor y los libró de todas sus aflicciones. El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; y El salvará a los humildes de espíritu. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librárá el Señor. De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; ni uno solo será quebrantado. Funestísima es la muerte de los pecadores;

los que aborrecen al justo quedarán destruidos. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en El esperan.

Mientras se recitan estas oraciones, el diácono ha permanecido en el lado derecho ante el ícono de Cristo Soberano, sosteniendo su orarion, con la cabeza inclinada, hasta la finalización de las oraciones. Cuando han sido concluidas, el sacerdote entra por las Puertas Reales, y ubicándose ante la Mesa de la Oblación, dice:

Sacerdote (Oración dicha al Consumir los Santos Dones): Señor Dios nuestro, que nos has traído a estos solemnes días y nos has hecho partícipes de tus terribles Misterios, únenos a tu espiritual rebaño, y muéstranos herederos de tu reino, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono, habiendo entrado por la puerta norte, consume los Santos Dones con temor y con all heedfulness. El sacerdote, habiendo salido, da el antidoron al pueblo. Al término del salmo y de la distribución del antidoron, dice:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros por su gracia y amor a los humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. (Tres veces) Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima y Santísima Madre..., *y lo demás según el día de la semana, y también menciona el nombre del Santo del día y del templo*, de nuestro Padre entre los Santos, Gregorio el Dialoguista, Papa de Roma, de los santos y justos antecesores de Dios, Joaquín y Ana y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Coro: Amén. *(El coro puede cantar "Por muchos años".)*

Esta despedida se da hasta la Semana Santa, en esta se usa la despedida propia: El que fue a su voluntaria Pasión por nuestra salvación, Cristo, verdadero Dios nuestro, etc. Después de la despedida, se recitan las oraciones de acción de gracias como de costumbre.

*** **



Apéndice

Oraciones del Lucernario

Cuarta Oración

Tú, a quien cantan las santas Potestades con himnos sin término y con incesantes doxologías, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu santo nombre, y concédenos parte y herencia junto con todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por la intercesión de la santa Madre de Dios y de todos los Santos. Porque a Ti te pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración

Señor, Señor, que mantienes todas las cosas en la purísima palma de tu mano, que eres paciente con todos nosotros, y que no miras nuestras maldades, recuerda tu compasión y tu piedad. Miranos con tu bondad; concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos sutiles del Maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu. Por la piedad y amor al hombre de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración

Dios, grande y maravilloso, que con indescriptible bondad y rica providencia, lo ordenas todo y nos concedes bienes terrestres, que nos has dado prenda del reino prometido por los bienes que ya nos has concedido, y que nos has hecho evitar todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concede que completemos también el resto del día sin reproche ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a los hombres. Porque Tú eres nuestro Dios, y a Ti te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración

Dios, grande y altísimo, que eres el único inmortal, que moras en luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las

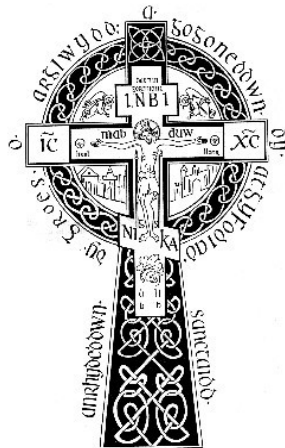
tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que nos has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia para confesarte y presentarte nuestra vespertina doxología, Tú mismo, Señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante Ti, recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra debilidad se vea libre de toda fantasía del demonio. Sí, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, movidos a compunción, sobre nuestro lecho nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por la meditación de tus mandamientos, nos levantemos con gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer súplicas y preces a la ternura de tu corazón, por nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al cual dignate mirar con piedad, por la intercesión de la santa Madre de Dios. Porque tú eres un Dios bueno que amas a los hombres, y a ti te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario a San Gregorio el Dialoguista, Tono 4:

Recibiste de Dios la divina gracia desde lo alto, oh glorioso Gregorio, y siendo fortificado por Su poder, tuviste la voluntad de caminar conforme al Evangelio; y obtuviste de Cristo la recompensa de tus obras. Ruégale que salve nuestras almas, ¡oh! Bienaventurado.

Kontakio, Tono 3:

¡Oh! Padre Gregorio, tenías por imagen a Jesucristo, el Príncipe de los Pastores, y dirigiendo rebaños monacales hacia el celestial recinto, les enseñaste los mandamientos de Cristo; hoy con ellos te alegras y gozas en las moradas celestiales.





Los Proquimenos y las Lecciones

El Primer Miércoles

El Primer Proquímemo, tono 5: Tú, Señor, nos protegerás y nos guardarás de esta generación para siempre.

Verso: Sálvame, oh Señor, porque se acabaron los misericordiosos; (porque se han acabado los fieles de entre los hijos de hombres).

Lectura del Libro de Génesis 1:24-2:2

El Segundo Proquímemo, tono 6: Mira y óyeme, oh Señor Dios mío.

Verso: ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

Lectura del Libro de Proverbios 2:1-22

El Primer Viernes

El Primer Proquímemo, tono 5. Óigate el Señor en el día de la tribulación.

Verso: Defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Lectura del Libro de Génesis 2:20-3:20

El Segundo Proquímemo, tono 6. Ensálzate, oh Señor, con tu fortaleza. Cantaremos y alabaremos tu poderío.

Verso: Se alegrará el rey en tu fortaleza, oh Señor.

Lectura del Libro de Proverbios 3:9-34

El Segundo Miércoles

El Primer Proquímemo, tono 6. Alegraos en el Señor y regocijaos, oh justos.

Verso: Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas y cubiertos sus pecados.

Lectura del Libro de Génesis 4:16-26

El Segundo Proquímemo, tono 1: Venga tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, que esperamos en ti.

Verso: Alegraos en el Señor, oh justos. A los rectos corresponde la alabanza.

Lectura del Libro de Proverbios 5:15-6:3

El Segundo Viernes

El Primer Proquirneno, tono 4: Oh Señor, no apartes de mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guardan siempre.

Verso: Pacientemente esperé al Señor; y se inclinó hacia mí y oyó mi clamor.

Lectura del Libro de Génesis 5:32-6:8

El Segundo Proquirneno, tono 6: Yo dije: Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.

Verso: Bienaventurado el que piensa en el pobre; el Señor lo libraré en el día malo.

Lectura del Libro de Proverbios 6:20-7:1

El Tercer Miércoles

El Primer Proquímemo, tono 4: En la misericordia de Dios confío perpetua y eternamente.

Verso: ¿Por qué te glorias de tu maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es permanente.

Lectura del Libro de Génesis 7: 6-9

El Segundo Proquímemo, tono 8: Cuando acabe Dios la cautividad de su pueblo.

Verso: Dijo el necio en su corazón: no hay Dios.

Lectura del Libro de Proverbios 9:12-18

El Tercer Viernes

El Primer Proquímeno, tono 4: Danos socorro contra el enemigo, que vana es la salvación de los hombres.

Verso: Oh Dios, tú nos has desechado, nos disipaste y con todo has tenido indulgencia con nosotros.

Lectura del Libro de Génesis 8:4-21

El Segundo Proquímeno, tono 6: Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración.

Verso: Desde el extremo de la tierra clamaré a ti.

Lectura del Libro de Proverbios 10:31-11:12

El Cuarto Miércoles

El Primer Proquirueno, tono 4: Bendito el Señor Dios, el Dios de Israel, que Él solo hace maravillas.

Verso: Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.

Lectura del Libro de Génesis 9:18-10:1

El Segundo Proquimeno, tono 8: Y en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.

Verso: Ciertamente Dios es bueno para con Israel, para con los limpios de corazón.

Lectura del Libro de Proverbios 12:23-13:9

El Cuarto Viernes

El Primer Proquimeno, tono 4: Oh Pastor de Israel, escucha, tú que guías como oveja a José.

Verso: Tú que estás entre Querubines, resplandece.

Lectura del Libro de Génesis 12:1-7

El Segundo Proquimeno, tono: Cantad a Dios, fortaleza nuestra, aclamad al Dios de Jacob.

Verso: Entonad un salmo, tocad el tímpano y el dulce salterio con la cítara.

Lectura del Libro de Proverbios 14:15-26

El Quinto Miércoles

El Primer Proquimeno, tono 4: Señor Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate.

Verso: Ensálzate, oh Juez de la tierra: da el pago a los soberbios.

Lectura del Libro de Génesis 17:1-9

El Segundo Proquitneno, tono 6: Cantad al Señor un cántico nuevo.

Verso: Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Lectura del Libro de Proverbios 15:20-16:9

El Quinto Jueves

El Primer Proquimeno, tono 5: Ensalzad al Señor nuestro Dios y doblegáos ante el estrado de sus pies. El es santo.

Verso: El Señor reinó: temblarán los pueblos.

Lectura del Libro de Génesis 18:20-33

El Segundo Proquirneno, tono 6: Cantad alegremente a Dios, toda la tierra.

Verso: Servid al Señor con alegría

Lectura del Libro de Proverbios 16:17-17:17

El Quinto Viernes

El Primer Proquímemo, tono 4: Misericordioso y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia.

Verso: Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

Lectura del Libro de Génesis 22:1-18

El Segundo Proquímemo, tono 4: ¡Cuántas son tus obras, Señor, las hiciste todas con sabiduría!

Verso: Bendice, alma mía, al Señor; Señor Dios mío, mucho te has engrandecido.

Lectura del Libro de Proverbios 17:7-18:5

El Sexto Miércoles

El Primer Proquímemo, tono 4: Andaré ante del Señor en la tierra de los vivientes.

Verso: Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mis súplicas.

Lectura del Libro de Génesis 43:26-30, 45:1-16

El Segundo Proquímemo, tono 4: Cumpliré al Señor mis votos delante de todo su pueblo.

Verso: Creí, por tanto hablé, pero estaba afligido en gran manera.

Lectura de Libro de Proverbios 21:23-22:4

El Sexto Viernes

El Primer Proquímemo, tono 6. Nuestro socorro está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Verso: A no haber estado el Señor a favor nuestro, diga ahora Israel.

Lectura del Libro de Génesis 49:33-50:26

El Segundo Proquímemo, tono 4: Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que no se desmoronará: estará en pie para siempre.

Verso: Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos.

Lectura del Libro de Proverbios 31:8-32

El Lunes Santo

El Primer Proquímemo, tono 6. Que te bendiga el Señor desde Sión, y veas el bien de Jerusalén.

Verso: Bienaventurado aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos.

Lectura del Libro del Éxodo 1:1-20

El Segundo Proquímemo, tono 5. Os bendecimos en el nombre del Señor.

Verso: Mucho me han angustiado desde mi juventud.

Lectura del Libro de Job 1:1-12

Lectura del Santo Evangelio según Mateo 24:3-35

El Martes Santo

El Primer Proquímemo, tono 6. Levántate, Señor, de tu reposo, Tú y el arca de tu fortaleza.

Verso: Acuérdate, Señor, de David, y de toda su aflicción.

Lectura del Libro del Éxodo 2:5-10

El Segundo Proquímemo, tono 4: ¡Ved que bueno y delicioso es habitar los hermanos en unidad!

Verso: Es como el buen óleo sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón.

Lectura del Libro de Job 1:13-22

Lectura del Santo Evangelio según Mateo 24:36-26:2

El Miércoles Santo

El Primer Proquímemo, tono 1: Alabad al Dios de los cielos, porque es para siempre su misericordia.

Verso: Alabad al Dios de los dioses, porque es para siempre su misericordia.

Lectura del Libro del Éxodo 2:11-22

El Segundo Proquímemo, tono 4: El Señor cumplirá por mí: Tu misericordia, oh Señor, es para siempre, no dejarás la obra de tus manos.

Verso: He de alabarte con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos.

Lectura del Libro de Job 2:1-10

Lectura del Santo Evangelio según Mateo 26:6-16



Las Despedidas Correspondientes a los Días de Semana

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima y Santísima Madre...

Para la Noche del Lunes: ...del honorable, glorioso profeta, precursor y Bautista Juan, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles...

Para la Noche del Martes y del Jueves: ...por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles...

Para la Noche del Miércoles:...de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Milagroso, Arzobispo de Myra en Lycia...

Para la Noche del Viernes:...de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires; de nuestros justos y teóforos padres...